CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR, SIN SACERDOTE

**Domingo de Ramos “A”**

Hermanas y hermanos:

Iniciamos la celebración de este dia preparandonos para domingo de Ramos. Jesús entra en Jerusalén y nosotros estamos aquí para aclamarlo. Sabemos que será fiel y que su muerte nos llenará a todos de vida. Hoy es día de alegría, pero también iniciamos la Semana mayor del año. Ya desde hoy recordemos que la Cruz no será el final, pues la Cruz de Jesús está llena de vida.

Iniciemos la celebración, puestos de pie y unidos en el canto.

Canto de entrada:

*Se canta un canto adecuado a este domingo. También puede ser un Hosanna-Benedictus-Hosanna de un Sanctus que no se cante después en la eucaristía. El canto se puede repetir al principio y al final de la antífona de la Misa que se puede leer:*

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro y con júbilo proclamaban:

¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito tú que vienes y nos traes la salvación de Dios!

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor Dios: él es el Rey de la gloria. ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito tú que vienes y nos traes la salvación de Dios!

 Nos reunimos y realizamos la señal de la cruz de Cristo,

 y comenzamos dirigiéndole nuestro saludo.

**Oremos**

*Pausa*

En el inicio de esta Semana Santa,

en la que vamos a ir contemplando

los misterios centrales de nuestra fe cristiana,

acudimos a Ti, Dios y Padre nuestro,

para que envíes tu bendición sobre nuestras personas,

de modo que permanezcamos siempre unidos a Jesús, el Señor,

y lo manifestemos estando cerca

de cuantos necesitan de nuestro compromiso cristiano.

Bendice también estos Ramos,

con los que expresamos el inicio de las celebraciones de estos días.

Por Jesucristo nuestro Señor.

*Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén.*

**Lectura del santo Evangelio según san Mateo – Mt 21, 1-11**

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

+ En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. - Amen.

**Acto penitencial**

Tú, rey humilde y sencillo, que muestras tu amor a todas las personas. Señor, ten piedad.

Tú, que te entregaste libremente por cada uno de nosotros. / Cristo, ten piedad.

Tú, que te solidarizas hasta el fin, tomando la condición de los más necesitados. / Señor, ten piedad.

**Oremos**

*Pausa.*

Te rogamos, Señor Dios nuestro,

que tu gracia nos ayude,

para que vivamos siempre de aquél mismo amor

que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte

por la salud del mundo.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amen.

**LITURGIA DE LA PALABRA**



**Is 50, 4-7**

**21. Salmo**

**Flp 2, 6-11**

**Mt 26, 14-27.66**

La figura del Siervo, que se nos ofrece en la **primera lectura**, es una autopresentación de su propio camino: quiere ser palabra de aliento para todos los abatidos.

Escucharemos en la **segunda lectura** un himno que nos dice que Cristo prefirió compartir la tragedia humana para salvar desde dentro.

**I.- Salmo**



 R/. Dios mí-o, Dios mí- o, ¿por qué me\_has abando- na\_\_\_-do?



Al verme, se burlan de mí,

hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;

que lo libre, si tanto lo quiere». R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,

en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, a*la*badlo;

linaje de Jacob, glorificadlo:

temedlo, linaje *de\_ Isra*el. R/.

**HOMILIA**

Hoy, el tamaño de las lecturas nos impone una reflexión corta. Nos esperan días intensos, tenemos que descansar refugiados en la liturgia, en el ritmo de gestos y signos cuyo origen se pierde en la tradición. Debemos confiar en la eficacia representativa de las celebraciones que tendremos los próximos días, la lectura de los textos sagrados, la comprensión de los gestos, las actitudes, la ambientación externa. La actitud interna, nos ayudará a que sea la propia liturgia la que se explique a sí misma. Hoy es Domingo de Ramos, y nos introducimos en la Semana Santa, este día expresa por sí mismo el misterio que vamos a celebrar estos días. Estamos para acompañar a Jesús, como peregrinos que se acercan a Jerusalén, en su pasión, en su muerte, hasta la resurrección prometida.

La Iglesia canta “*Bendito el que viene en nombre del Señor*”, Jesús está contento con esta manifestación popular, con el afecto de la gente, pero Jesús no nos salva con esta entrada triunfal, con el poder de su amor perdona nuestros pecados y nos reconcilia con Dios Padre, y también con nosotros mismos. Que nada nos impida encontrar en el Señor la fuente de nuestra alegría, de la paz auténtica. No podemos explicar en pocas palabras los relatos de la Pasión, pero cada año celebramos con especial intensidad estos misterios, cada año meditamos estas palabras, sufrimos esta muerte, vivimos esta resurrección. Jesús se despojó de sí mismo, renunció a la gloria, y se convirtió en Hijo del hombre, para ser como nosotros en todo menos en el pecado, como nosotros en todo, también en la muerte.

La Semana Santa nos recuerda el abismo de esta humillación en la que parece hundirse Jesús. Vendido por treinta monedas, traicionado con el beso de un amigo, abandonado, negado, humillado con burlas, con insultos, con violencia. Jesús es hecho pecado, reconocido injusto, le es negada la misericordia que él siempre ha dado. Finalmente, insultado por aquel gentío que ayer mismo le alababa, es clavado en una cruz hasta la muerte. Moribundo perdona a sus verdugos y revela en rostro auténtico de Dios, abriendo las puertas del paraíso al ladrón arrepentido, finalmente toca el corazón del centurión. Pero sabemos que este no es el último acto, esperamos volver a verlo vivo.

Podemos aprender el camino de Jesús haciendo del Crucifijo enseñanza de Dios, que nos muestra cuál es el verdadero amor humilde. Señor, que derramaste tu sangre por nosotros, ayúdanos a vivir en gratitud, ofreciendo lo mejor de nuestra vida por nuestros prójimos, que son nuestros hermanos y tus hijos.

**ORACION UNIVERSAL**

Oremos ahora con fe, y pidamos que la vida nueva que nace de la cruz de Jesús llegue al mundo entero.

*Egin daigun otoitz fedez, eta Jesusen kurutzetik sortzen dan bizi barria heldu daitela mundu osora.*

Para que la Iglesia anuncie y viva el misterio de la Cruz con actitud de servicio, apostando por los más pobres y débiles del mundo. Roguemos al Señor

Para que quienes sufren, identificados con la cruz de Jesús, puedan también gozar de la alegría de la resurrección. Roguemos al Señor

Para que quienes tienen el poder en los pueblos y quienes hoy serán elegidos en las urnas, trabajen por la reconciliación, la justicia y el bien de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor

Para que la Semana Santa que iniciamos nos haga crecer en la fe, la esperanza y el amor. Roguemos al Señor

Escucha, Padre, las oraciones que te dirigimos y haz que vivamos desde la confianza en tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Señor Jesús, nos invitas a participar del pan de Vida que brota de tu Cruz de salvación. ¡Gracias, Señor, porque podemos reunirnos en torno a tu mesa!

ANTIFONA CANTADA:

**

 ¡Vic- to- ria! ¡Tú rei-na-rás! ¡Oh cruz! ¡Tú nos salva-rás!

*Animador/a:*

Señor Jesús: tú eres la Luz, que destruye nuestras tinieblas.

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

*Todos: VICTORIA, TU REINARAS...*

*Animador/a:*

Tú eres la Verdad que nos ofrece luz para la vida.

Tú eres el Camino que guía nuestros pasos.

*Todos: VICTORIA, TU REINARAS...*

*Animador/a:*

Tú eres el Pan que sacia nuestra hambre.

Tú eres el Agua viva que apaga nuestra sed.

*Todos: VICTORIA, TU REINARAS...*

*Animador/a:*

Tú eres la Salud que cura nuestros males.

Tú eres la Vida que vence nuestra muerte.

*Todos: VICTORIA, TU REINARAS...*

*Animador/a:*

Tú Pasión, Muerte y Resurrección son garantía para nuestra vida.

*Todos: VICTORIA, TU REINARAS...*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Hemos alabado al Señor por su bondad. Ahora, nos disponemos a participar del Pan en ambiente de fraternidad.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Pausa.*

+ Fortalecidos por tu Pan, te dirigimos esta súplica:

del mismo modo que la muerte de tu Hijo

nos ha hecho esperar lo que la fe nos promete,

que su resurrección nos alcance lo que anhelamos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Vivamos estos días con intensidad, en la fe y esperanza. Que la solidaridad con la muerte y resurrección de Jesús, nos lleve a solidarizarnos con las víctimas de hoy.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.